



A DIOS
ROGANDO Y
CON EL MAZO
DANDO



NARIÑO



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

Yamid Stiven Salazar Fernández.

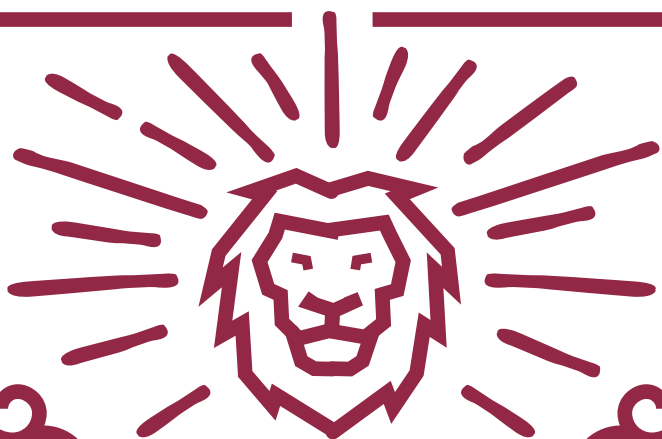
Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO
LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



A DIOS
ROGANDO Y
CON EL MAZO
DANDO





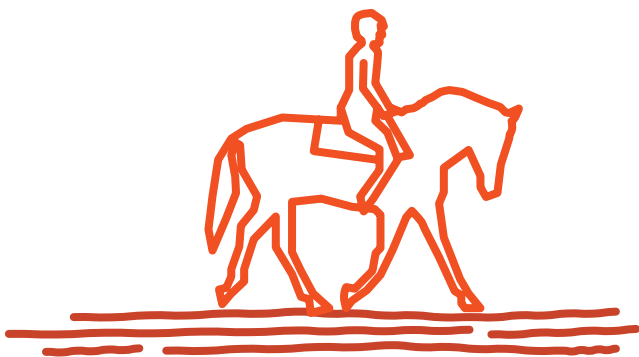
En la mañana del 25 de agosto de 1780, nació Agustín Agualongo en San Juan de Pasto, algunas personas afirmaban tiempo después que el lugar exacto del nacimiento fue el resguardo de Anganoy, ubicado en las faldas del volcán Gale-ras, Anganoy en lengua quechua traduce “el nido de Buitres”, desde donde se puede divisar el Valle de Atríz en todo su esplendor. Sus padres fueron Manuel de orígenes indígenas y su madre Gregoria Sisneros, al parecer de origen mestizo.

Como fervientes católicos y fieles a la autoridad real, fue bautizado el 28 de agosto con tres días de nacido en la Catedral de San Juan Bautista de Pasto, donde se le impuso óleo y crisma (aceite bendecido por el sacerdote en la misa) como se acostumbraba en aquella época. Su nombre fue tomado como homenaje al santo Agustín de Hipona, cuya fiesta se celebraba los 28 de agosto.



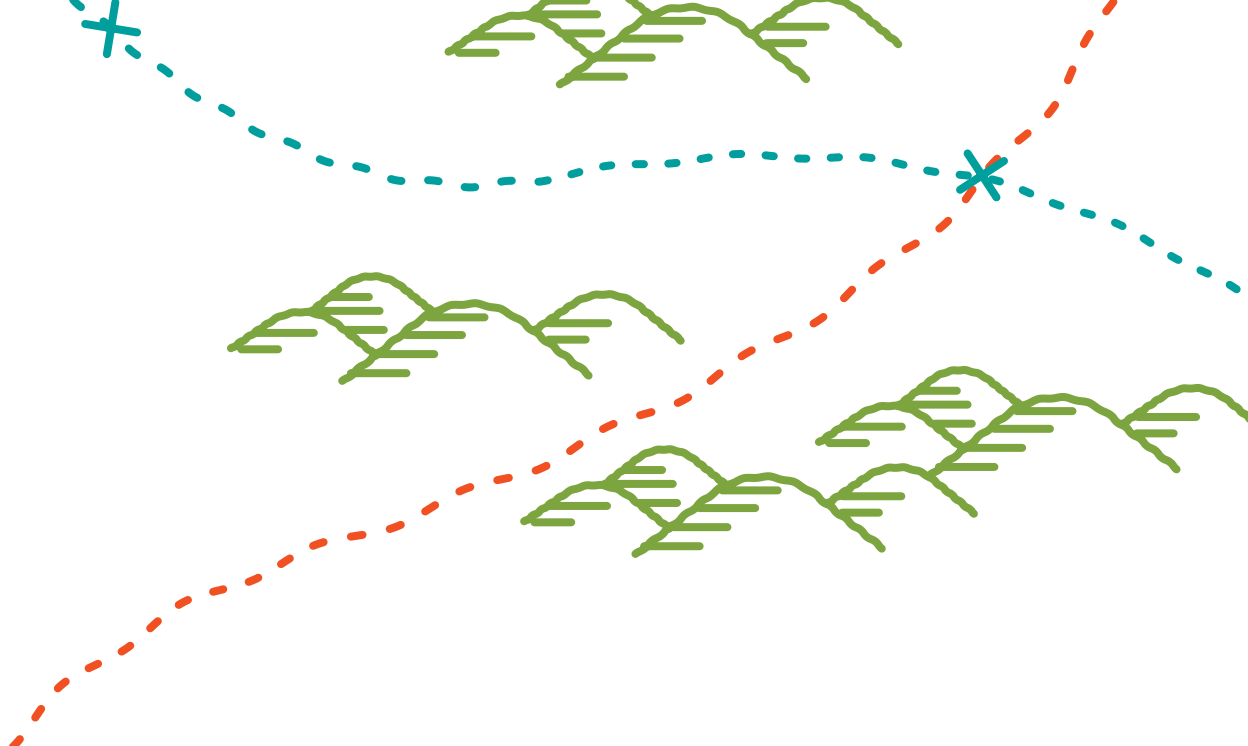
A pesar de que en aquel tiempo, era muy difícil aprender a leer y escribir, dado que los niños indígenas debían estar en su resguardo, Agustín se esmeró mucho y en los sermones que dictaban los curas franciscanos en el convento de San Antonio todos los domingos, así como también en la catequización, fue aprendiendo haciendo las lecturas bíblicas y otros textos religiosos que los padres le enseñaban mientras estaba en las oraciones y en el culto. Igualmente, sabía pintar, un oficio que le ayudó a identificar el paisaje de caminos y montañas, de ríos y lagunas, y de bosques que rodeaban las tierras de sus comunidades.

Otras tareas en las que ayudaba Agustín era labrando la tierra, sembrando trigo, alimentando el ganado, aprendiendo de la vaquería, sirviendo con las labores a la Iglesia en limpias de huertos, recolección de leña, trabajos en madera para los altares, entre otros oficios.

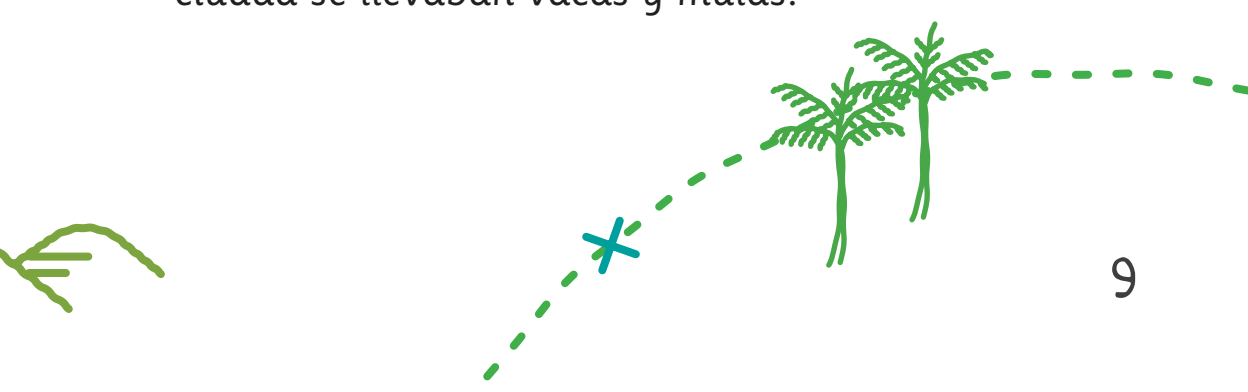


A la edad de 20 años, Agustín era un hombre macizo, fuerte, de rasgos bruscos, estatura media, preto y de poca barba. Aprendió a ser muy buen jinete, cabalgaba en su caballo sin ninguna montura. Por lo buen jinete que era, Agustín realizaba viajes resguardando mercancías, recuas de mulas, caballares y ganados por los complicados caminos que circundaban la ciudad de Pasto.





Conocía perfectamente el paso de Juanambú, los Ejidos de Pasto, el Alto de Cebollas y Tacines. Igualmente, sabía moverse muy bien por el sur y por el norte, como llegar por las trochas al Valle del Patía, hasta Popayán, por donde transitaba el trigo, el algodón y la lana. Entendía el camino para llegar a Barbacoas, y se había memorizado el antiguo paso colonial para ir a Quito, pasando por Ibarra y la ciudad de Otávalo, a esta última ciudad se llevaban vacas y mulas.

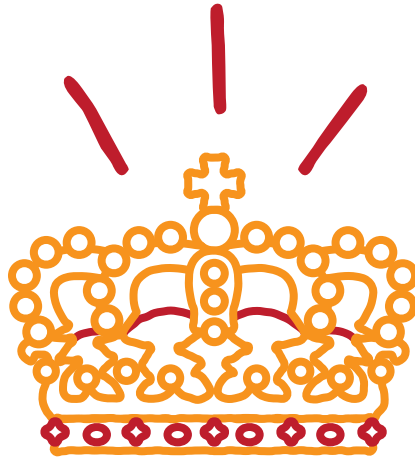




En el periodo comprendido entre 1809 y 1826, Agustín ratificó su fidelidad a la Corona española, estando en desacuerdo con el ejército patriota comandado en un principio por Antonio Nariño y después por Simón Bolívar.







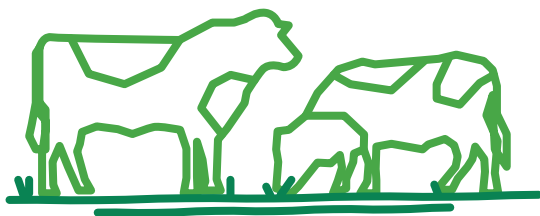
Como indígena, sabía de los privilegios que el Rey Fernando VII les había concedido a sus padres y a su comunidad: la tierra para vivir todos en armonía, disfrutando de la naturaleza y de su tranquilidad. La tierra era para ellos algo sagrado, les daba de beber, de comer, era su hogar, donde nacían y donde debían morir .

Por su devoción al Rey Fernando VII, Agualongo ingresó como soldado voluntario en las milicias del Rey en marzo de 1811 en la Tercera Compañía. Esta compañía era comandada por el Capitán Blas de la Villota. Agustín fue acompañado en el bando realista por otros personajes destacados que lucharon incansablemente por el estandarte de la Corona española, entre ellos se encontraba Joaquina Enríquez tía del Coronel Joaquín Enríquez, Canchala cacique indígena de Catambuco, quien preparó a los indios de este lugar para atacar el bando patriota. Calzón, era un indígena natural de Cumbal, quien organizó a sus hombres para prender un cerco con fuego en los Ejidos de Pasto.



En el Valle del Patía, región entre Pasto y Popayán y lugar inevitable como paso hacia el sur, estaba al mando del Coronel Gerónimo Toro:

Un guerrillero patiano que apoyó al ejército realista, dotándolo no solo de hombres y caballos, sino también de alimentos como ganado, leche, y huevos, que ayudaron al abastecimiento de las tropas fieles al Rey Fernando VII.



El Océano Pacífico tampoco fue dejado de lado por Agualongo, quien quiso debilitar al enemigo, y dejarlo sin salida hasta su rendición, esto como castigo por empuñar las armas contra su Majestad Don Fernando VII.

Así Agualongo por medio de una carta enviada desde Pasto al negro Angulo, le indicó la importancia de dar un golpe en Barbacoas para tomarse el puerto y saquear el oro que allí reposaba.







Los cuernos de los indígenas no dejaron de sonar en toda la provincia del sur, dando señal del inicio de las batallas en varios lugares, en las montañas, puentes, ciudades, villas, fronteras, valles, y puertos. El ímpetu y las victorias de Agualongo contra los patriotas, hicieron que lo nombraran Coronel Efectivo del Ejército Real, y que el mismísimo Rey Fernando VII, le otorgara de manera póstuma la Borla de Brigadier General en 1826, la cual no alcanzó a recibir, ya que había caído fusilado después de ser capturado por los patriotas el 13 de julio de 1824 en Popayán.





Agustín Agualongo, es un ejemplo claro de liderazgo y obediencia, aguerrido símbolo de esperanza, de la libre determinación de los pueblos y su empeño por proteger la propiedad de tierras para campesinos e indígenas.





AGUSTÍN
AGUALONGO
1780 - 1824

HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

